

la marcha del tiempo y la cultura, teniendo, además, presente en cada instante, el hecho de que aunque la vida es muy corta y el tiempo es nada a los ojos de Dios, en verdad este tiempo es inmenso, dilatado y que para llegar a cuajar una forma cultural se precisan centurias, aunque luego su aparición terminante parezca cosa de minutos. de años, como una moda.

LA PROTOHISTORIA

Se entiende por Protohistoria —diremos, como en los textos escolares—, aquella etapa de la evolución cultural de la sociedad humana de la que no tenemos testimonios escritos que nos permitan reconstruir totalmente los acontecimientos, saber los nombres de los jefes, la lengua que hablaron, la denominación de sus dioses y el bautismo que daban a las cosas, pero cuyos restos materiales son tan elocuentes que dan pie para reconstruir las líneas generales de su evolución histórica, de su constitución política y social, de sus industrias y de sus creencias y cultos. Protohistoria son los primeros tiempos de Egipto, la vida de las épocas de los metales, hasta el uso del hierro, la época de la consolidación de los primeros poderes políticos que pudiéramos llamar «estatales», con la aparición de jefes y caudillos, que no dominan solamente la aldea donde residen, sino que tienen amplio poder sobre un territorio mayor.

La sociedad es entonces sedentaria, ciudadana, agrícola y guerrera, diferenciada en sus clases, con la existencia de la arquitectura, industrias, comercio y funcionarios, aunque este nombre no sea exactamente el que mejor cuadre a los encargados del recaudo de triunfos, a los sayones de la justicia, a los

jefecillos locales y a los administradores de penas. Había nobles, sacerdotes y pueblo.

LA MUJER PROTOHISTORICA

Del cuadro de quehaceres, que hemos trazado para el mundo protohistórico, se desarrolle en el tiempo o lugar que sea, no se desprende cuál es el puesto que puede corresponder a la mujer en esta sociedad, ya que no fué guerrera, labradora —como en los orígenes de la agricultura—, ni comerciante, aunque sí la vemos en quehaceres industriales, de ceramista o tejedora, cestera o fabricante de trajes, por las razones que estudiaremos.

Antes de que entremos en el detalle de la vida femenina, en las edades protohistóricas, conviene que conozcamos cuál fué la posición social y legal de la mujer en la sociedad. Pese a las diferencias que pueda haber entre los incas, los micénicos, los cretenses o los hombres del cobre en el Mediterráneo, puede darse una fórmula general que los abarque a todos. La Mujer entonces ha conseguido la plena dignidad como ser humano, sin diferencias con el Hombre. Ciertamente es que éste ostentará preferentemente las grandes jerarquías, que ya podemos llamar políticas, y que la decisión última está en sus manos, pese a esto encontramos a la Mujer en dos funciones elevadísimas.

Estas funciones son las de *monarca* y *sacerdote*. La Mujer por sí, o como esposa del jefe, del reyezuelo, del monarca primitivo, tiene todas las atribuciones. La Mujer puede ser Reina, como lo sería después Hapsetsut en Egipto, como lo fueron las Coyas incaicas. Pero la Mujer tenía además la altísima jerarquía de ser la depositaria de la dinastía, de la unidad de la herencia, ya que aunque ella procediera de distinta familia de la reinante —lo que sucedía casi siempre, salvo en el